

Catecismo 2197 Cuarto Mandamiento: Honraras a tu padre y a tu madre

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El catecismo, antes de citar los puntos de este punto, ofrece una serie de textos bíblicos, en los que, también se va a inspirar toda la reflexión.

«Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar» (Ex 20, 12).

Quisiera por hacer una reflexión previa sobre la palabra "**honrar**"

La escritura (inspirada por el Espíritu Santo) ha elegido esta palabra; pero podía haber elegido otros términos: "cuida, obedece, ama...", pero ha elegido "Honra"

La palabra "honrar" en este contexto del cuarto mandamiento, se refiere,

-en primer lugar a "**respeto reverencial**";

-también a "**reconocer méritos: a agradecer**": un reconocimiento a quienes te han dado la vida, se agradecido.

-La palabra "honrar" la podemos entenderla en el sentido de "**estar orgulloso de nuestros padres**": nos honra ser hijos de ellos.

Esta palabra no hay que entenderla en el sentido que a veces se emplea: "*buscar honores*".

La prueba es que en el evangelio se reprocha a los fariseos el que busquen el ser "reconocidos y buscar lugares de honor, y que les llamen "maestros".

Este texto dice además....: **para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.**

Es una promesa, y nos puede llamar la atención. Es necesario recordar que en el Antiguo Testamento, hay todo un proceso de ir reflexionando de ver cuáles son los signos a través de los que recibimos la bendición de Dios.

En el antiguo Testamento se comienza por entender que, **cuando Dios bendice a una persona, la bendice con las riquezas, o con una vida larga, o con muchos hijos....**

Ahí está la historia de Job: era un hombre lleno de "bendiciones" de Dios. Recibe la prueba y se queda solo sin hijos, pobre, sin salud... parecía que Dios le había maldecido, y así se lo quieren hacer entender los amigos de Job: "*algo malo has hecho para que Yahveh te quite sus bendiciones...*".

Ahí comienza una diatriba de Job con sus amigos: "*Que no, que soy inocente, que yo no he hecho nada malo*".

*Aun con todo, cuando Job comparece ante Yahveh y se humilla, Job recibe la "bendición con riquezas"..., es decir este libro termina sin superar esa concepción de que "**la bendición de Dios se recibe de esa manera material**".

Pero hay un avance poco a poco en la comprensión de cómo "son los dones de Dios".

Cuando Jesucristo llegó, nos dio a entender, que especialmente, **eran bienaventurados los pobres** y no los ricos, incluso habló del peligro de las riquezas: "*difícilmente los ricos entrarán en el reino de los cielos*", y que tiene que tomarse muy en serio el desprendimiento para su salvación.

Hay un proceso, desde el Antiguo Testamento al Nuevo Testamento muy fuerte.

*Lo mismo en lo que dice de la "**Vida larga**" –como bendición–.

En el Antiguo Testamento era una prueba de bendición, pero poco a poco se va entendiendo que la "vida física no es el valor absoluto".

Al final del Antiguo Testamento:

Sabiduría 4, 7 ss.:

4:7 El justo, aunque tenga un fin prematuro, gozará del reposo.

4:8 La vejez honorable no consiste en vivir mucho tiempo ni se mide por el número de años:

4:9 los cabellos blancos del hombre son la prudencia, y la edad madura, una vida intachable.

4:10 Porque se hizo agradable a Dios, el justo fue amado por él, y como vivía entre los pecadores, fue trasladado de este mundo.

4:11 Fue arrebatado para que la maldad no pervirtiera su inteligencia ni el engaño sedujera su alma.

4:12 Porque el atractivo del mal oscurece el bien y el torbellino de la pasión altera una mente sin malicia.

4:13 Llegado a la perfección en poco tiempo, alcanzó la plenitud de una larga vida.

4:14 Su alma era agradable al Señor, por eso, él se apresuró a sacarlo de en medio de la maldad.

La gente ve esto y no lo comprende; ni siquiera se les pasa por la mente

Aquí ya se dice: "que es mejor una vida corta, pero en santidad; que no una vida larga vivida en el pecado".

Llega Jesucristo ofreciendo su vida "**en martirio**", y **elogiando el martirio de Juan Bautista**. Los Santos inocentes: esos niños que murieron en vez de Jesús.

El ideal que Jesucristo predica no es el de una "**Vida larga**", sino el de una vida Santa e intensa a los ojos de Dios.

*Incluso "**los muchos hijos**" como bendición

También se nos ha hecho entender que la "infertilidad física", no es un signo de maldición de Dios. Incluso se podría entender como una llamada de Dios a una "*paternidad y maternidad espíritu al*".

*La "**buena fama**"

En el Antiguo Testamento, el que era bendecido por Dios tenía "la buena fama", que todos le honrasen Pero cuando llegan los Profetas, nos van diciendo que el que es fiel a Yahveh sufrieron persecuciones y eran unos incomprendidos.

Y con Jesucristo: "*¡Ay! si todos hablan bien de vosotros... "Se os ha enviado como ovejas en medio de lobos"*". Lo lógico es que los lobos ataquen a las ovejas.

A sido necesario todo un recorrido para entender: "*¿De qué nos sirve ganar el mundo entero, si pierdes tu alma?*".

El Señor nos ha hecho que caigamos en cuenta, en la medida en que la vida eterna, se ha entendido como la única meta definitiva, y el único valor absoluto.

Los mártires lo han testificado. Lo único importante es estar con Dios para siempre en la eternidad.

Relativizando: **fama, vida larga, riquezas, hijos, etc.**

El otro texto que nos propone el catecismo en la introducción del cuarto mandamiento es:

Lucas 2, 39-52

- 39 *Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor; volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.*
- 40 *El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.*
- 41 *Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua.*
- 42 *Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta*
- 43 *y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo su padres.*
- 44 *Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos;*
- 45 *pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.*
- 46 *Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchádoles y preguntádoles;*
- 47 *todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.*
- 48 *Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.»*
- 49 *Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»*
- 50 *Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.*
- 51 *Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.*
- 52 **Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.**

Este es un texto misterioso pero nos ayuda mucho a introducirnos en este cuarto mandamiento.

Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, que nació y vivió en esta familia de Nazaret.

En un momento determinado parece que quiso "dar un toque de atención a Jose y a María", para que tuviesen siempre en mente y en consideración, sobre este misterio de Jesús puesto en manos de la Sagrada Familia.

El Padre les había puesto ese don del cielo en sus manos. Es cierto que eran su padres: "*tu padre y yo...*"; pero Él les quiere recordar que "**Mi Padre, es el Padre del cielo**".

Se nos está remarcando que la "paternidad" no tenemos que entenderla nunca en un sentido de posesión. Dios nos ha dado el don de la vida en el seno de la familia: Dios nos ha dado este hijo "**No para nosotros**" sino para gloria de Dios. Esto es importantísimo. Es como un don dejado en "deposito en una familia; no para "enterrar ese talento", tampoco de servirse egoístamente para la "propia honra y gloria". **Un hijo no es posesión de sus padres, no debe de serlo.**

Esta es una de las catequesis principales que se deriva de este texto.

Hoy en día tenemos muchos riegos de tener este "sentido de posesión" hacia los hijos.

Además es como consecuencia de muchas causas. Una de ellas es que nuestra cultura es muy poco generosa en la transmisión de la vida, al tener pocos hijos. Por esto se suele tener una necesidad afectiva para poseerlos.

En este estar cerrado al don de la vida, donde se recurre o métodos para cerrarse a la vida y después se pretende llegar a una especie de "*paternidad por encargo*". Esto se está introduciendo en nuestra cultura; donde el hijo es un "**objeto**" de deseo: Cuando no quiero tenerlo, uso de métodos para no tenerlo; y cuando quiero tenerlo uso de métodos para tenerlo.

Es normal que de ahí se derive ese sentimiento de posesión hacia el hijo.

Al final parece que el hijo ha sido fruto de nuestro deseo, y no un don de Dios.

Pero Jesús, después de haberles dicho eso:

Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

El Verbo de Dios sujeto a unas personas humanas: el creador se sujeta a la criatura. Eso es impresionante.

Aquí este el fundamento teológico y bíblico de la "santa obediencia", en la vida religiosa y en la vida cristiana en general. Dios se hizo obediente, en Jesucristo.

-Dios se hace obediente a la Propia Iglesia, cuando dice: "*Lo que atéis en la tierra quedara atado en el cielo...*".

-Jesús se hace obediente a nuestras palabras cuando decimos: "*Esto es mi cuerpo...*" se hace presente en la eucaristía.

Si Dios se hace obediente al hombre.... ¿no va a ser el hombre obediente a Dios.....?

Es un misterio que tenemos que meditarlo una y otra vez: "**el misterio de la humildad de Dios**".

Además, no es que Jesús fue obediente solo en los años en que estuvo físicamente presente en la familia de Nazaret. Él ha querido, en ese misterio de obediencia, permanecer entre nosotros sujeto a la **mediación de la Iglesia**.

También es un texto para que meditemos en la "**santa paciencia de Dios**". **Dios espera**.

Tenemos que saber esperar en los tiempos de Dios. Dios espero: 30 años de vida oculta.... la paciencia de Dios que espera el "**tiempo de Gracia**".

Además, este texto ilumina mucho a los padres cuando dice:

Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

Los padres están llamados a ir considerando sobre los planes de Dios para ese hijo que se les ha confiado.

María y Jose no entienden los planes que Dios tiene con ese don, con ese hijo que han recibido.

Esta ha de ser la actitud de los padres cristianos: **Ser conscientes del don de Dios que han recibido en la vida, e irlos "rumiando", meditando**. En conversación con el Señor: *¿Señor que quieres de mi para con este hijo que me has dado?, ¿Qué tienes pesado para el?, ¿Soy un instrumento en tus manos para que este niño crezca en sabiduría, en inteligencia y en Gracia...?.*

Es posible que los padres, en el momento que ven que la vida surge de ellos, en ese primer momento, sea un momento de gracia muy fuerte, pero después con el paso del tiempo, poco a poco nos vamos alejando de ese sentido "de misterio" de la vida que se desarrolla, y que Dios tiene un proyecto para ese hijo, aunque tenga 8 años, o 15 o 35.

Continúa esta introducción del cuarto mandamiento:

El Señor Jesús recordó también la fuerza de este "mandamiento de Dios" (Mc 7, 8 -13). El apóstol enseña: "Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra» (Ef 6, 1-3; cf Dt 5 16).

Marcos 7, 8-13:

- 6 *Él les dijo: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*
- 7 *En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.*
- 8 *Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.»*
- 9 *Les decía también: « ¡Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!*
- 10 *Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre y: el que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte. Pero vosotros decís:*
- 11 *Si uno dice a su padre o a su madre: "Lo que de mí podrías recibir como ayuda lo declaro Korbán - es decir: ofrenda -",*
- 12 *ya no le dejáis hacer nada por su padre y por su madre,*
- 13 *anulando así la Palabra de Dios por vuestra tradición que os habéis transmitido; y hacéis muchas cosas.*

Jesús reprende que las tradiciones judías hayan llegado a anular "de facto" el cuarto mandamiento de "*honraras a tu padre y a tu madre*"; y además intentando escudarse en una "ofrenda".

Es posible que algún oyente se haga la reflexión de que en la vida religiosa se podría hacer esa acusación que Jesús hizo a los fariseos. Hay vocaciones a la vida religiosa que suponen el "desprenderse de padre y madre".

Como siempre digo: "**la sagrada escritura hay que leerla y entenderla en su conjunto**". NO se puede leer un texto aislándolos de los otros.

También dice Jesús: "*El que no esté dispuesto a dejar padre, madre, hermanos.... por mí, no es digno de mí*".

La cuestión es cómo se compagina estas dos cosas.

Lo cierto es que hay que distinguir, entre lo que son falsas tradiciones humanas –que es lo que Jesús reprende a los fariseos- de lo que es la llamada de Dios: "**la vocación de Dios nos pide el desprendimiento**". Incluso de la familia.

Otra cosa es, que en medio de esa llamada de Dios, uno trate de compaginar con el deber de atender al padre y a la madre. Dependiendo de los carismas y de las tradiciones religiosas, pero todos tenemos el deber de atender a padre y madre y de honrarles y de cuidarles.

De todas las formas es un tema delicado que deberá e ser discernido en el contexto de la vocación específica que uno ha recibido.

El último texto que se nos ofrece en esta introducción:

Efesios 6, 1-3:

- 1 ***Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo.***
- 2 *Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa:*
- 3 *Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra.*

El hecho de que tenemos que obedecer a los padres y a las autoridades, según el cuarto mandamiento, incluye un matiz muy importante: ***Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor.***

Lo que quiere decir es que el tipo de obediencia, que la razón última de la obediencia que tenemos los cristianos, es muy específica: ***Nuestra obediencia es cristiana.***

Nuestra "obediencia" se diferencia de otro tipo de "obediencias". Nosotros obedecemos por **motivos teológicos: Porque reconocemos que Dios ha dado una autoridad a esa persona (sean padres o autoridades).**

Al fondo son un "sacramento de Dios" para nosotros. Que son un "don de Dios para nosotros".

Eso es "***obedecer en el SEÑOR***".

La obediencia cristiana no es una "obediencia en la sumisión" **por miedo**. Nosotros no tenemos que obedecer por miedo.

Ese es otro tipo de obediencia que no está en la Iglesia; funcionara en otros colectivos.

Otras obediencias que son "**por interés, por pragmatismo**". "*lo practico es obedecer, porque me va a resultar más provechoso*".

Tampoco nosotros obedecemos por interés.

ES posible que exista una obediencia "**por indolencia**", por seguir la corriente, porque no son rebeldes. Por no tener "juicio crítico".

Tampoco es nuestro motivo de obediencia.

El Señor quiere que obedezcamos a nuestros padres, porque ellos son, para nosotros son un "sacramento de Cristo"; es más: El Señor quiere cuidarnos a través de ellos; y la "**providencia de Dios Padre**", **no es etérea**: nuestros padres son "*las manos de Dios*" que nos cuidan, nos corrigen y nos guían.

Lo dejamos aquí.